

Producciones de fin de grado

Resistencias y deconstrucción de las identidades de género: un análisis micropolítico de la constitución de las subjetividades trans

Cecilia Illobre*

| | |
|----------------------|----------------------|
| Fecha de recepción: | 17 de marzo de 2017 |
| Fecha de aceptación: | 16 de agosto de 2017 |
| Correspondencia a: | Cecilia Illobre |
| Correo electrónico: | illobre.ce@gmail.com |

*. Licenciada en Trabajo Social. Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

En el presente artículo analizo micropolíticamente los modos en los que se constituyen las subjetividades trans al interior de la(s) familia(s). La familia, como institución social, es el primer espacio en donde se reproducen las prácticas del saber heteronormativo que moldean coercitivamente el cuerpo, pero también se desarrollan las primeras resistencias que evidencian y tensionan las clasificaciones y categorías binarias del sistema sexo-género, permitiendo abrir un campo de posibilidades para que el género autopercibido pueda ser asumido. Este análisis permite desentrañar las limitaciones que el saber (hetero)normativo reproducido por las familias de lxs entrevistadss provoca en dicha transición. A partir de la concepción de identidad como un proceso de identifi-

cación en permanente mutación, indago de qué maneras las resistencias y deconstrucciones de las identidades de género que las personas trans producen en el devenir de la experiencia de su transición identitaria, promueven las posibilidades de existencia enunciativa y social de sus cuerpos disidentes.

Las entrevistas fueron realizadas a tres mujeres trans y un hombre trans, en el marco de mi Trabajo de Investigación final de la carrera de Trabajo Social, en la organización 100% diversidad y derechos.

Palabras clave: Saber heteronormativo - Subjetividades trans-Deconstrucción.

Summary

In the present article, I analyse micropolitically the modes in which trans subjectivities are comprised within the family (s). The family as a social institution is the first place in which the practices of heteronormative knowledge that coercively mould the body are reproduced, but it is also there where the first resistances are developed; resistances that, from a dissident knowledge, will allow a field of possibilities to be opened so that the self-perceived gender can be assumed. This analysis allows us to disentangle the limitations that the (hetero) normative knowledge reproduced by the family causes in such transition. Departing from the concept of identity understood as a process of permanent identification, I explore the resistance and deconstruction of the gender identities that trans people produce in the course of the experience of their transition of identity, and in which ways they promote the possibilities of enunciative and social existence of their dissident bodies.

Four trans people were interviewed, three women and one man, within the framework of my final Research Work for the course of studies in Social Work, for the "100% Diversity and Rights" organization.

Key words: Heteronormative knowledge, Trans subjectivities, Deconstruction.

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo indagar el proceso de constitución de las subjetividades trans al interior de la(s) familia(s), en el devenir del proceso de identificación que da forma al género autopercebido. La temática propuesta ha sido trabajada en mi Trabajo de Investigación Final en la carrera de Trabajo Social de la UBA, enmarcado en el desarrollo de las prácticas pre-profesionales de Taller IV en la organización social 100% diversidad y derechos. Las personas trans que acudían a la organización expresaban las formas en las que su derecho a la identidad era vulnerado sistemáticamente, tanto por las instituciones públicas como por sus familias. Es en estas últimas que lxs sujetxs¹ transitan su cambio identitario desde que perciben que el género

asignado al nacer no los identifica hasta materializar la identidad autopercebida.

Prevalece el supuesto de que la familia es una institución social y, a su vez, medio primario de (re)producción del saber heteronormativo que produce cuerpos-hombres y cuerpos-mujeres (generizados), productos del sistema sexo-género. Gayle Rubin (1986) lo define como "(...) el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (97). Por lo tanto, el género es una construcción social y, por ende, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, posibilitando repensar las identidades independientemente de la lógica binaria de los sexos (Borrillo, 2011).

1. La referencia de la x en los pronombres se invoca para no obturar ni cancelar la diversidad de expresiones de género que se producen al margen de la heteronormatividad. Es una estrategia enunciativa que se posiciona al margen del binarismo de género.

Es en la familia donde lxs sujetxs experimentan la heteronormatividad como el único saber legítimo mediante el cual identificarse y nombrarse, y en su proceso de identificación lo percibe extraño a su cuerpo por lo cual es resistido. Esta resistencia a la norma es un efecto de la dinámica de las relaciones de poder al interior de las familias. En este sentido, la heteronormatividad se constituye como una técnica de poder que atraviesa todas las instituciones y produce significaciones sobre las relaciones sociales y las identidades, y se desarrolla mediante relaciones de poder que se imponen como modos de acción que actúan sobre las acciones de sujetos activos, abriéndose toda un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones (Foucault, 1988).

A los fines de la indagación analítica he entrevistado a tres mujeres trans y un hombre trans. Los testimonios de cada unx de ellxs serán referenciados con una letra inicial, resguardando de esta forma la identidad de lxs sujetxs. Los datos relevados han permitido identificar las formas que toman las relaciones de poder en las familias, expresadas en las limitaciones normativas que lxs sujetxs atraviesan en su transición identitaria, como también las resistencias desplegadas para concretar su identidad. En los diferentes relatos pude vislumbrar que la constitución de las identidades no es inmutable sino que esta sujeta a un proceso de permanente transformaciones, motivado por la experiencia de lxs sujetxs en su identificación con el género autopercebido. Stuart Hall (2003) refiere a la identificación como “(...) una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en “proceso”. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo”, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia.” (15).

Para poder indagar cómo se constituyen las subjetividades trans es preciso evidenciar no solo las prácticas discursivas heteronormativas sino también aquellas prácticas de los cuerpos que se resisten a ser cooptados y modulados por las primeras, y en esas disputas de poder surgen formas de enunciación y visibilización que posibilitan la existencia de lxs sujetxs. Se pueden situar estas prácticas resistentes dentro de saberes disidentes.

El proceso de cambio de identidad y transformación del cuerpo que lxs sujetxs transitan esta atravesado por saberes sedimentados sobre el género, el sexo, la sexualidad

y el cuerpo, que tienen una historia y remiten a un pasado de lucha por imponer cambios o permanencias en las reglas del régimen político del sistema sexo-género. Refiere al saber heteronormativo, que goza de gran legitimidad y, por ende, mayor poder de imponer sus condiciones de enunciación; y a otros saberes (en plural, ya que son más dispersos) disidentes que pugnan históricamente por revertir las condiciones actuales del sistema sexo-género y sus efectos sobre la constitución de los cuerpos generizados. La ley de identidad de género es producto de esta lucha de poder llevada a cabo por un fuerte y permanente activismo LGTBIQ. Este activismo ha logrado en el transcurso de la historia reciente producir un saber que ha cobrado cierta legitimidad, y su circulación ha impregnado algunas instituciones. Por este motivo, se considera como un saber semi-sedimentado (con un poder desigual respecto del heteronormativo) que lxs sujetxs se apropian al momento de comenzar a enunciar su existencia desde su identidad de género autopercebida.

Los saberes disidentes emergen como contra-producciones respecto del saber heteronormativo que excluye de su órbita toda práctica discursiva disidente, constituyéndola en un exterior no reconocido (que, a su vez, forma los límites constitutivos de ese saber, que solo en relación a él puede pensarse como marginal), pero con una fuerza instituyente que ejerce poder de enunciación y de modulación de los cuerpos: lo abyecto. Judith Butler alude a lo abyecto como “(...) aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (...) En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional” (Butler, J. 2002. p. 20).

Tanto el saber heteronormativo, como aquél que conforma su exterior constitutivo y que se materializa en discursividades disidentes conviven contenciosamente en la experiencia vital de lxs sujetxs, y se materializan singularmente en el cuerpo, como efecto del proceso de cambio de identidad.

Por este motivo, el siguiente análisis se centra en las resistencias y estrategias que lxs sujetxs despliegan para materializar la identidad autopercebida (mediante la re-

producción del saber disidente), y las resonancias que este proceso produce en las familias, y los modos que estas tienen de limitar la transición identitaria (mediante la reproducción del saber heteronormativo). Interesa poner en superficie enunciativa cómo el encuentro, y las relaciones de poder entre estos dos saberes divergentes implican la deconstrucción de categorías y clasificaciones binarias que modulan el cuerpo coercitivamente.

Para ello se recurre a un análisis micropolítico de la constitución de las subjetividades trans que posibilite dilucidar cómo las relaciones de poder, que son informales, fluidas, difusas, multi-puntuales, se integran en formas sociales que las estabilizan y fijan (el saber heteronormativo reproducido por la familia), produciendo un alineamiento serial de las singularidades (Deleuze, G. 2014). Este tipo de análisis es imprescindible para analizar de qué manera lxs sujetxs deconstruyen las categorías y clasificaciones que generizan el cuerpo binariamente, como así también los modos en que se localizan y fijan en el cuerpo los códigos y clasificaciones de saberes disidentes, con lo cuales lxs sujetxs se reconocen y se nombran a sí mismos.²

El artículo está dividido en tres apartados. En el primero abordo las implicancias de las limitaciones (hetero)normativas en la transición identitaria que las personas trans atraviesan al interior de su familia. Luego analizo las resistencias desplegadas por lxs sujetxs para materializar el género autopercebido, y las relaciones entre el saber disidente y el heteronormativo. Y por último, algunas reflexiones finales.

Familia y (hetero)norma: limitaciones en la constitución del género autopercebido

La familia es una institución en la que se produce una integración de las relaciones de fuerzas que en ella devienen estables y fijas, reproducidas por los saberes-poderes que allí circulan, dando lugar a la homogenización de dichas fuerzas (Deleuze, G. 2014). La discursividad heteronormativa es un saber que (re)produce la homogenización de la multiplicidad de singularidades (fuer-

zas), un alineamiento de los cuerpos mediante prácticas performativas que reinstalan una y otra vez los códigos y pautas del sistema sexo-género. Se concibe a lxs sujetxs a través de las categorías generizantes de la heteronorma. Por ello, toda "desviación" de la norma es castigada y corregida.

El poder de este saber hegemónico está moldeando desde afuera un cuerpo generizado, ubicándolo en las clasificaciones que organizan y estabilizan el sistema sexo-género. Desde que los sujetxs comienzan a ser (desde que se lo nombra siendo un bebé por nacer), se encuentra atravesado (y atravesando) por un entramado socio-institucional que incesantemente adapta su sexo, género y sexualidad al binomio triple hombre-masculino-heterosexual/mujer-femenina-heterosexual.

L es un hombre trans (17 años). Cuando hizo la transición vivía con su hermana. A ella todavía le cuesta aceptar el cambio, y a veces lo llama por su anterior nombre. L dice que se pone en su lugar y que de a poco lo va entendiendo. "Cuando yo empecé con el tratamiento y les comentaba sobre la cirugía, es difícil tener una charla con ellos. Cuesta un montón. Esa es la pelea más grande de una persona trans. Toda la familia." (L, 22/06/15, organización 100% diversidad y derechos), señala. Se puede observar las dificultades que tiene la familia para aceptarlo y comprender su cambio. Principalmente, lo difícil es deconstruir categorías tan arraigadas y percibidas como naturales.

La transición de L produce un quiebre en las concepciones sobre el género, el sexo y la sexualidad. El piso estable donde las categorías de la heteronorma se arraigan comienza a resquebrajarse, a moverse; pero en sus fisuras no se encuentra otro saber en el cual apoyar la comprensión del cambio de identidad. En todos los relatos escuchados, la persistencia de la ubicación del cuerpo en una identidad binariamente generizada³ era infalible.

E es una mujer trans (25 años), ella se refirió a la insistencia familiar, y posteriormente escolar, de ubicarla en "el otro lado". De esta manera lo enunció: "No tenía

2. Respecto de la consideración del saber en la modulación de la subjetividad, Deleuze (2014) expresa: "No hay poder sin saber porque independientemente del saber, es decir de las formas estratificadas que lo integran, el poder sería evanescente, fluido, en perpetuo desequilibrio, indeterminable, perpetuamente cambiante, inasignable, y hacen falta las formas estratificadas del saber para localizarlo, atribuirlo, fijarlo, transmitirlo, etc."

3. Las identidades binariamente generizadas son las que emergen del sistema sexo-género, que establece que a determinada genitalidad le corresponde determinado género y orientación sexual. La lógica binaria permite identificar solo dos sexos, mujer y hombre, en correspondencia con los géneros femenino y masculino, respectivamente. Esta lógica obtura la diversidad de expresiones de género, patologizando aquellas que se producen al margen del binarismo de género.

una relación con los chicos, siempre me gustaba estar con las nenas y jugar. Hasta que venía alguno y me decía que tenía que estar en el otro lado. Y bueno, tenía que estar en el otro lado. Maestra, mamá, tía, tío... tenés que estar del otro lado, jugar a la pelota. Con el tiempo pasó que fue tanto lo que me machacaron que pensé que tenía que ser así.” (E, 15/09/15, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). En este relato se devela la modulación del cuerpo desde la heteronormatividad, que intenta establecer las posiciones binarias generizantes, apelando a la naturalidad de dichas posiciones. S también es una mujer trans (28 años). En su padecimiento de ubicar su deseo de ser en una clasificación pre-establecida, expresó: “En mi caso, desde que tengo noción, siempre fui una nena, hasta ese momento en que te dicen que esto es de nena, esto de nene, te hacen notar que no sos una nena. (...) Bueno, y llega el momento en que te empiezan a marcar esto no, esto sí. Entonces te agarra como una culpa, miedo. Lo empezás a reprimir. A veces lo reprimís tanto que te olvidas. Entonces pensás que sos gay. Pero no lo soy.” (S, 12/12/2015, Lanus).

En ambas narraciones hay una percepción de sí mismas atravesada por los mecanismos (intra-familiares) que clasifican y ordenan el sistema sexo-género. Por un lado, cada una de ellas cuenta que su “sentir” era femenino; así sentían sin necesidad de explicarse o de entender por qué elegían lo femenino como modo de identificación. Por otro lado, el permanente establecimiento en una posición de género pre-establecida repercute en el cuerpo, que la interioriza y percibe como propia, dando lugar a la represión de sí.

En la familia se organizan y atribuyen significados, pautas de conductas, códigos de lectura, códigos de enunciación a lxs sujetxs, generizando sus cuerpos binariamente. De esta manera, sostiene y perpetúa el control y la regulación de las conductas.

Proceso de identificación: entre sirenas y scouts trans

Dos situaciones singulares hacen inteligible a la identidad autopercebida como un proceso de identificación, motorizado por la experiencia del cuerpo en su devenir mujer trans. La referencia enunciativa (y visibilización de sí como) mujer-trans no se produce en este momento, pero si comienza un proceso por fuera del binarismo del sistema sexo-género.

En la experiencia de E sucede un primer contacto con una persona trans (posteriormente recordada y llama-

da así) en la pre-adolescencia. Y en la infancia de S no hay un primer contacto con una persona real, sino con un personaje: la sirenita. En ambas situaciones hay una proyección de sí misma en el otro. Lo que el sujeto siente y desea, pero todavía no puede enunciarlo desde el saber aprehendido en su entorno familiar, es lo mismo que le sucede a la persona con la cual se identifica. Esto deviene en una primera experiencia de identificación. E la expresó de este modo: “(...) conseguí unas amistades en los scouts, y ahí como que tuve una pequeña experiencia con una persona trans, fue muy loco porque me identificaba tanto, que yo sabía que era eso lo que me pasaba. Era una chica que era más chica que yo, hoy todavía estamos en contacto. Se llama D. En ese momento no era D sino que iba por ese camino. Todo el mundo la trataba de puto. Y yo me acerqué y le hablé, y me dí cuenta que eso era lo que yo sentía, y lo que me pasaba a mi también. Me identificaba con ella. Yo tenía 16 años y ella 14.”

Se vislumbra la relevancia de atravesar por una experiencia que identifique el propio sentir con el de otra persona. De esta manera, E comienza a dar forma enunciativa a su deseo de ser, no (todavía) desde una categoría disidente a la norma, pero sí desde la empatía corporal con D. Aquí comienza a emerger el placer de sí desde una socialización empática, que no es automática y no es impuesta desde una norma universal. Ocurre una percepción estética, erótica y social del propio cuerpo con el cuerpo del otro, siendo el fundamento ético del placer de sí mismo y, al mismo tiempo, el fundamento deseante de la ética (Berardi, F. 2014).

Las personas trans padecen la heteronormatividad desde que sienten que ese saber no los nombra, sino que violenta sus cuerpos y los excluye de la vida social. La familia lleva a cabo prácticas que intentan permanentemente corregir y amoldar el cuerpo a la norma. La persona se desorienta y empieza a creer que su deber es adaptarse a las categorías pre-establecidas del sistema sexo-género, hasta que acontece una experiencia que inscribe en su vida la posibilidad de otro modo de ser.

Resistencias: entre el saber heteronormativo y el saber disidente

En el desarrollo de este apartado se ponen de relieve las resistencias a la heteronormatividad que las personas despliegan a partir de prácticas del saber disidente, que permite la deconstrucción de categorías y clasificaciones, y posibilita enunciar la identidad autopercebida.

Esto es posible a partir de las relaciones que lxs sujetxs entabla consigo mismo, apoyado por prácticas de sí⁴ que habilitan la estabilización de una identidad. Este es un proceso doloroso que requiere mucha fortaleza de lxs sujetxs para asumir y afrontar su transformación corporal y encontrar en el reconocimiento de la sociedad un sentido de pertenencia.

Los saberes disidentes son el producto de las permanentes luchas de poder que ha dado el activismo LGTBIQ, distribuido en los diversos colectivos y organizaciones sociales. Estas luchas por modificar las condiciones de enunciación y visibilización que habiliten a las personas trans la afirmación de su identidad de género sin sufrir violencia, es una lucha histórica que en su devenir ha logrado sedimentar institucionalmente sus saberes.

Desde estos saberes disidentes se producen prácticas de resistencia que precisan disputarle sentido a la norma inscrita en el cuerpo para poder desplegarse. Des-aco-plantar las categorías de género binarias que han moldeado el cuerpo a través de la socialización primaria, es un proceso de confrontación permanente con las categorías del saber hegemónico.

Lxs sujetxs han reprimido las expresiones de género que sentían desde su infancia y no podían enunciarlas desde un saber que las identifique como legítimas. La exploración de ese sentir, en este tiempo se realiza mediante la asunción de un nombre singular y generizado. A partir de enunciarse, lxs sujetxs pueden discernir entre aquellas categorías generizantes que oprimen y violentan su cuerpo, y reprimen su manifestación de género, y las que asume como propias para nombrarse.

E y S indicaron que la deconstrucción del género impuesto estuvo conducida por la experimentación y exploración tanto de su sexualidad como de la imagen estética con la se iban identificando. En ambos relatos las mujeres explicitan la confusión que les generó la ligazón que existe a nivel social entre orientación sexual e identidad. E es una mujer transgénero lesbiana, después de un recorrido exploratorio de varios años, manifestó que "(...) en un momento todo eso me confundió mucho. Porque cuando empezó el despertar de mi sexualidad yo sabía que era mujer, pero las mujeres andan con chicos. Entonces empecé a ir con chicos y me daba cuenta

que en lo sexual me sentía muy femenina, pero después cuando empecé a hacer el proceso y a sentirme como realmente quería en todos los ámbitos de mi vida, pensaba que no necesitaba un hombre para sentirme femenina, y sentirme bien conmigo misma. Al contrario, me gustan las mujeres." Y S, mujer transexual heterosexual, aludió a esa confusión, y represión de sí, de esta manera: "(...) a los 15 años me canse y me dije yo no voy a vivir mi adolescencia estando con un chico ¡No quiero! Todo esto le dije a mi papá, le dije que era gay, lo mismo que a mi mamá, llorando con una culpa terrible. Así que vive 10 años siendo gay, que no lo era, pero era lo más parecido, lo que más me acercaba a estar con un hombre. Porque yo no me sentí cómoda nunca durante esos 10 años conmigo." Esta confusión que emerge de los discursos de ambas deviene de los efectos del sistema sexo-género que han marcado el cuerpo.

La Teoría Queer parte del presupuesto de que el género es una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, y permite repensar las identidades independientemente de la lógica binaria de los sexos (Borrillo, 2011). Lxs sujetxs no preexisten a la acción, por lo tanto no puede haber ningún original verdadero (sexo biológico) detrás del género (construido socialmente). No existe un género específico (masculino/femenino) para un sexo (macho/hembra), lo que existen son multitudes de géneros, ya que no es la anatomía la que define la diferencia sino ciertos códigos culturales que se inscriben en los cuerpos. De esta manera, la confusión que se hace explícita en los narraciones es el efecto de una correlación naturalizada entre el sexo, el género y la (hetero)sexualidad que tiene por función regular las conductas y normalizar binariamente las posiciones subjetivas generizadas.

Des-andar y des-aprender la (hetero)norma

Las prácticas discursivas heteronormativas han organizado y significado la percepción de lxs sujetxs históricamente. Este saber se ha encarnado de tal manera en la cotidianidad familiar y socio-institucional que su (re)producción es concebida como una verdad natural. Por ello, des-andar y des-aprender estas prácticas es un proceso complejo que implica el reconocimiento de la

4. En Historia de la sexualidad. El uso de los placeres (2008), Foucault señala que las prácticas de sí son aquellas que permitan y aseguran la "instauración y el desenvolvimiento de las relaciones con uno mismo, la reflexión sobre sí mismo, el conocimiento, el examen, el desciframiento de sí por sí mismo, las transformaciones que uno trata de operar sobre uno mismo" (p. 35). Implica el modo ético en que el sujeto se relaciona con la norma y consigo mismo.

relatividad de las mismas para, de esta manera, abrirse a la posibilidad de concebir los géneros desde su diversidad.

Des-aprender estas prácticas solo es posible cuando entran en tensión con las prácticas discursivas disidentes (con las que los sujetos trans se nombran para materializar su identidad). Se podrán apreciar diversas estrategias que los integrantes de la familia llevan a cabo para incorporar prácticas discursivas que permitan comprender el género en su diversidad.

E narró la violencia psicológica y física que padeció de parte de su madre al comenzar a materializar su expresión de género. Esta violencia era el tipo de acción que su madre encontraba para corregir a su hija. No podía soportar verla con vestimenta que feminizaban su cuerpo, como calzas, polleras, vestidos; o pintarse las uñas. La violencia fue en aumento hasta que la echó de su casa. En ese entonces, E denunció a su madre. Posteriormente ambas acudieron a un familiar que es activista gay, y las ayudó. Con el pasar del tiempo la madre comenzó a entender el cambio de género de su hija y también su activismo. “Fue trabajando sus cosas, y de repente empezó a apoyarme y entender las dificultades en la comunidad trans, empezó a apoyar mi activismo. Visitó el lugar donde yo me hago las hormonas. Habló con R, que es una amiga y es una chica trans. Mi mamá tenía el concepto de que la chica trans o la travesti se prostituyen (...). Ahí entendió que las chicas trans no tienen que ser como ella pensaba, que viene del palo de la prostitución.”, indicó E. Su madre comenzó a des-aprender las categorías heteronormativas, ya no desde la norma sino por la experiencia de conocer otras formas de ser y sentir. Esto último, habilitó que comience a racionalizar empáticamente la expresión de género de su hija, y de esta manera poder comprender su transición identitaria.

En los casos de S y V hubo una mayor aceptación del cambio de identidad. Por un lado, S. expresó que el proceso de aceptación de su expresión de género comenzó antes de su transformación corporal. En su búsqueda subjetiva de su identidad, primero se reconoció como gay, después su cuerpo mutó hacia un aspecto andrógino, para terminar autopercibiéndose mujer trans. Su familia fue aceptando este proceso, pero con resistencias. Por lo cual, S indicó que se puso en el papel de educar, de no dejarse avasallar por las resistencias que sus familiares opongan a su identidad. “Empezaron a aprender. Yo me pongo en el papel de educar. Siempre

que se confundían y me decían él, les decía ella. Siempre corregí (...). Yo viví 25 años de una manera. Y yo siempre me puse en la posición de que para mi fue mucho más difícil que para ellos, ¿Entendés?”, señaló.

Por otro lado, V refiere que las resonancias que su cambio tuvo en su familia, se produjeron de forma “natural”. Según cuenta, cuando obtuvo el DNI con el cambio de identidad, su mamá le dijo que le dolía mucho, porque había tenido a una persona y ahora era otra, pero igualmente la aceptaba. Se vislumbra que aunque no se hayan anclado prácticas discursivas disidentes para nombrar a su hija, sí hubo una ruptura con el saber normativo que abrió la posibilidad a la consideración de otras expresiones de género.

Los relatos de lxs entrevistadxs arrojan luz sobre las dificultades del proceso de des-andar y des-aprender las categorías y clasificaciones del sistema sexo-género. Estas se sustentan en las resistencias sociales y culturales que el saber heteronormativo impone en el devenir de su deconstrucción. De todas formas, este proceso ya está en marcha, solo queda dar continuidad a la incorporación e integración del saber disidente. Para ello, esta modulación de las familias tiene que estar acompañadas por transformaciones culturales materializadas en las diferentes instituciones que lxs sujetxs recorren en su proceso vital.

Las familias en su diversidad: entre la norma y su resistencia

Como ya se ha expuesto anteriormente, las familias son el medio de reproducción del poder, en este caso, de la heteronormatividad. El sujeto es concebido y enunciado desde este saber, el cual no cesa de organizar las prácticas y conductas, y modular el cuerpo binariamente. Regula socialmente que las identidades no escapen de su órbita clasificatoria y enunciativa. Pero en este proceso de clasificar los cuerpos ocurren fisuras, líneas de fuga que escapan a este saber-poder y abren un campo de posibilidades donde las identidades diversas pueden expresarse.

La apertura de dicho campo posible está marcado y atravesado desde su constitución por relaciones entre lxs sujetxs y sus familias dispersas, intermitentes y no-lineales con la norma. Es decir, hay un ir y venir. Un ir de la norma hacia las identidades trans, que permite conocerlas, des-aprender el binarismo para aprehender la diversidad de las expresiones de género. Pero también

hay un volver a la norma, no soportar la diversidad de género, por considerarla inexplicable, y el saber heteronormativo se integra nuevamente para cerrar esa fisura e intentar que el cuerpo disidente acate la norma.

La narración de E sobre cómo se transformó la relación con su madre al asumir su identidad, ilustra a las claras este estar entre la norma y la resistencia. Su transición estuvo marcada por la violencia de corregir el cuerpo pero también por la deconstrucción de su madre. Las primeras expresiones de su identidad, materializadas en la vestimenta o en la estética del cuerpo, eran motivo de discusiones fuertes y de violencia física y psicológica. Después de una denuncia que le hizo a su madre, fueron convocadas a una mediación en la cual esta le pedía a su hija que no use determinado tipo de ropa porque le irritaba mucho (como polleras y/o calzas); a cambio, E quería que realice un tratamiento psicológico. La madre accedió, y lo realizó con una especialista en temas de diversidad de género. Con el pasar del tiempo, la relación con su hija comenzó a mejorar. Decidió conocer el consultorio inclusivo donde E trabaja y se realiza el tratamiento hormonal. Ahí conoció a otras personas trans que no encajaban en el estereotipo que de ellas tenía. De este modo, la madre pudo des-aprender un saber muy arraigado a medida que se adentraba en espacios disidentes y conocía personas trans que hacían estallar los prejuicios y estereotipos normativos interiorizados.

Des-hacerse de las clasificaciones binarias y consecuentes del sistema sexo-género es un proceso que tiene que ser experimentado por el cuerpo. Vivenciar las formas diversas de existencia, permite que las categorías heteronormativas tan arraigadas pierdan estatus de verdad natural. Lxs sujetxs deben des-configurar y des-armar de sí mismos todo un entramado normativo para desmontar las clasificaciones. Es la experiencia del propio cuerpo heteronormativizado la que podrá abrir por vía empática la comprensión de nuevas formas de ser y de sentir.

La experiencia de S implicó resistencias a la norma de parte de su padre antes de que ella realice su transición. De niña, su padre le regaló un juguete de la sirenita. En la adultez, ella pudo reflexionar acerca de esa anécdota y comprendió que él nunca había censurado sus actitudes y gustos. Cuando inició su cambio de identidad, fue él quien mejor se adaptó a la transición; en cambio, su madre decidió no verla por un tiempo. Lo que revela esta situación es que la formalización del saber normativo en el entorno familiar no siempre se realiza acabadamen-

te, porque aparecen arbitrariamente líneas de fuga por donde emergen prácticas que resisten el poder formativo de la heteronormatividad.

Estar entre la norma y su resistencia no solo implica la apertura de líneas de fuga por donde el saber heteronormativo se escabulle y moviliza las concepciones binarias del cuerpo, sino que inherentemente se abren los canales perceptivos para el conocimiento de sí mismos y, de esta forma, comprender de modo empático la identidad autopercibida del otro.

Reflexiones finales

Mediante un análisis micropolítico se pudo dilucidar que la familia es el primer medio de reproducción del saber heteronormativo, que posibilita la integración localizada de un conjunto de relaciones de fuerzas, de manera que se estratifican y devienen estables y fijas, instituyendo una homogeneización de las fuerzas (las singularidades) (Deleuze, G. 2014). Son las categorías normativas que circulan por la familia las que modulan la afectividad de lxs sujetxs, y moldean el cuerpo binariamente. En esta imposición clasificatoria, las personas sienten la violencia de encajar en moldes extraños a su singularidad. Allí comienza la represión de sí, incorporando dichas categorías que normalizan el cuerpo.

En el devenir de su existencia, lxs sujetxs despliegan resistencias y producen rupturas con el poder heteronormativo. De modo que comienzan a recorrer un camino de transición al género autopercibido a través de categorías y nombres del saber disidente. En este momento se cruzan ambos saberes, y el análisis micropolítico de los discursos, tanto de lxs entrevistadxs como de sus familiares, demuestra que un saber no desmonta de una vez y para siempre al otro, sino que se produce una convivencia contenciosa entre ambos.

Analizar micropolíticamente los discursos permitió revelar la deconstrucción de sí mismos que tanto lxs entrevistadxs como sus familiares transitaban, para posibilitar la autopercpción, la aceptación y comprensión del deseo de ser y vivir.

El entramado socio-institucional en el cual lxs sujetxs están inmersos los predisponen a no considerar legítimo la existencias de personas trans. Antes de que puedan enunciarse a sí mismos, desde una posición subjetiva autopercibida, son violentados y oprimidos con categorías, atribuciones y mandatos normativos con los

cuales no se sienten identificados. Sus cuerpos son formados desde y en el sistema sexo-género, que establece los modos de ser antes del nacimiento, y obstaculiza permanentemente el conocimiento de sí mismo.

De esta manera, se encuentran vulnerados desde su infancia, sin protecciones sociales ni contenciones que den respuesta a la exploración de sus expresiones de género. Por este motivo, es de primordial importancia que el Estado produzca las condiciones necesarias para la creación de políticas públicas en educación sobre diversidad de género y sexual, que sean integrales y transversales a las instituciones de la educación, la salud, el trabajo, que son por donde lxs sujetxs circulan. Sin políticas públicas que respalden el trabajo disperso de organizaciones sociales, que atienden las necesidades de la población trans, se continúa vulnerando sus derechos. Porque si el derecho a la identidad es socavado en la infancia, el acceso a los demás derechos estará vedado.

¿Por qué es relevante (sino urgente) para el Trabajo Social investigar los modos en que las subjetividades trans se materializan y despliegan? Porque en ellos se podrá desentrañar los discursos en tensión que dan forma a la subjetividad desde la infancia, las resistencias que le han puesto al saber heteronormativo, los conflictos con la familia por ser la primer institución en reproducir este saber. También porque es preciso conocer las estrategias que lxs sujetxs llevan a cabo para poder materializar su deseo de ser; conocer las maneras en que los saberes moldean los cuerpo y cómo se deconstruyen posteriormente.

Para lograr dar lugar a las necesidades de la población trans, es menester comenzar a producir las condiciones sociales y enunciativas de existencia que visibilicen sus identidades, reconociendo su autonomía corporal y, de esta manera, generar un mayor grado de habitabilidad.

Bibliografía

- Borrillo, D. (2014). *Por una teoría queer del derecho de las personas y las familias*. Revista Direito, Estado e Sociedade, (39). [En línea. Disponible en: <http://www.jur.puc-rio.br/revistades/index.php/revistades/article/view/176>] Consulta 06 de julio 2014
- Butler, J. (1998). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. Debate feminista, 18(9), 296-314. [En línea. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/42625381>] Consulta 20 de junio de 2015
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (2014). *El poder: Cursos sobre Foucault*. Ed. Cactus. Buenos Aires.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *Rizoma*. Ed. Coyoacán. Mexico.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista mexicana de sociología, 50(3), 3-20. [En línea. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540551>] Consulta 18 de mayo de 2015
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad*. La voluntad del saber. Ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1992). *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*. M. Foucault, Microfísica del poder. La Piqueta. España. [En línea. Disponible en: http://transitant.net/wp-content/uploads/2013/05/Foucault_Las-relaciones-de-poder-penetran-en-los-cuerpos.pdf] Consulta agosto 2014
- Hall, S. (2003). *Introducción: ¿Quién necesita identidad? Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. [En línea. Disponible en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf] Consulta 02 de diciembre de 2016
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Opera Prima. Madrid.
- Rubín, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política"*. Revista Nueva Antropología, 8(30). [En línea. Disponible en: http://www.academia.edu/download/34282940/Trafico_de_mujeres.pdf] Consulta 23 de enero de 2017